

POESIA.—PINTURA.—MUSICA.

Tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores el siguiente discurso, con que el distinguido escritor y entendido orientalista D. Serafin Estevan Calderon, ha abierto la cátedra de Arabe del Ateneo de Madrid. Hemos retirado otros materiales que teniamos dispuestos, para dar cabida á este notable escrito, persuadidos de que nos lo agradecerán nuestros suscritores, cuando hayan juzgado acerca del mérito literario de este trabajo y de las interesantes noticias que contiene. Hé aquí el discurso:

SEÑORES: repetidas veces nos hemos visto en este lugar para dar principio á unas tareas que sino alcanzan el brillo y el lucimiento de otros trabajos li-

terarios, no habrá muchos en cambio que rayen mas alto en utilidad y en resultados de grande importancia. Desde que tuvo principio esta corporacion entró en sus miras el promover entre otros estudios el de las lenguas orientales singularmente el Arabe que por causas muy poderosas y que están al alcance de todos merece singular preferencia para los aficionados á las letras en nuestra España. D. Pascual de Gayangos fué el primero á quien cupo la suerte de iniciar en el Ateneo de Madrid la enseñanza de este idioma en 1835 y en 1836. En la necesidad de alejarse de este pais entré yo en su lugar, si reemplazando en verdad su buen celo, ageno siempre de la preten-

12 DE NOVIEMBRE DE 1848.

sion de poder sustituirle en idoneidad y como cimientos. Obligado yo tambien á pasar á otras provincias á desempeñar cargos oficiales hube de dejar vacio este puesto que lo llenó cumplidamente aventajándome en su desempeño D. Carlos Creux, educado en Oriente y familiarizado desde sus primeros años con el Árabe vulgar y el erudito, entre los Maronitas del Líbano y entre los Ulemas, doctores y Alfaquies del Egipto. Llamado D. Carlos Creux á llenar un destino importante en nuestra diplomacia, tuvo esta corporacion el honroso recuerdo para mí de volverme á encargar de la enseñanza del Árabe, recuerdo lisonjero puesto que volvía á sustituir á una persona tan perita. Los incansables esfuerzos del Ateneo y los desvelos de los profesores nombrados para el efecto, lograron al fin el fruto que todos deseábamos y que indudablemente fué el objeto principal de las miras ilustradas de esta corporacion. Cuando las de esta clase logran que el gobierno tienda una mano protectora á una enseñanza olvidada, aunque utilísima, logran un triunfo glorioso porque han demostrado la necesidad de ella y el deber que el gobierno tenia de protegerla. Esto se consiguió en 1843 en que el gobierno de S. M. estableció y dotó cumplidamente una cátedra de Árabe en la universidad central de Madrid, llamando para llenarla al mismo D. Pascual Gayangos que antes habia ocupado este puesto y que durante su permanencia en el extranjero, siguiendo en el cultivo de las letras Árabes habia conseguido un nombre esclarecido con la publicacion en idioma inglés, de la historia de España de Almakkari, y que escribió con el título de las dinastias Moslémic. Desde este punto, los deseos del Ateneo han quedado cumplidos, pues ha visto ya asegurada la enseñanza de un ramo del saber humano indispensable de todo punto para las letras españolas, pudiendo considerarse sus esfuerzos en propagar estos conocimientos, no ya como antes para que no acabara de extinguirse la centella de su enseñanza, sino para coadyuvar con todas sus fuerzas á las intenciones del gobierno.—Este, después de establecida la cátedra en esta universidad central, ha inaugurado otras dos allí en donde en pie todavía los muros de los alcázares musulmanes, floridos sus pensiles, corrientes sus aguas y fuentes, y sus aljimeces y paredes incrustadas de cifras, festones y arabescos parecen no necesitar mas que de la habla para realizar la resurreccion cumplida de los tiempos de los Beni Humeyas y Nazerstas, de los Almanzores y Abderahmanes de las Aixas y las Zoraidas. Sevilla y Granada cuentan en sus universidades con esta enseñanza, y acaso no estará lejos el día en que la ilustracion del gobierno conozca que para dar su fruto esta asignatura deberá dividirse en dos cursos con sus respectivos maestros. Y no será por cierto un lujo excesivo en la enseñanza, ni un prurito extraño á la importancia de la materia, el mirar con alguna predileccion estos conocimientos para que lleguen á la altura á que deben rayar. No es sola la consideracion general de que cuanto mas se cultiven los idiomas y letras orientales se allegan nuevos datos, nuevas noticias, hechos desconocidos, curiosos pormenores que resuelven dudas históricas, problemas filosóficos que esclarecen la filiacion de los pueblos y sus vicisitudes, derramando gran luz sobre las catástrofes de las naciones antiguas, y la marcha que han seguido las grandes familias humanas: ademas de estas consideraciones generales que inclinan el ánimo de la sábia Europa al cultivo de todos los idiomas orientales por extraños y difíciles que parezcan, hay para nosotros razones de indeclinable necesidad que nos obligan á este estudio. Ello es, que dos pueblos que han vivido por siete siglos, no solo en un mismo suelo, sino casi debajo del mismo techo han de estamparse digámoslo así recíprocamente mil hondas huellas de respectiva existencia en el habla, las costumbres, en los gustos y aficiones, en su nomenclatura, con otros mil recuerdos en sus historias y tradiciones que con el transcurso del tiempo no pueden entenderse ni explicarse sin estudiar detenidamente los documentos de toda especie conservados por el tiempo lo cual no puede cumplirse sin el conocimiento del

idioma. Como á los Árabes les cupo la suerte de ser vencidos saliendo de aquí espulsos y desvalidos, fuerza es el estudiar su idioma, si los hijos de los vencedores deseamos la explicacion de mil frases que pronunciamos, de la nomenclatura de ciudades, villas, montes, rios de denominacion oriental que por todas partes nos cercan, si queremos la interpretacion de los manuscritos y pergaminos que ruedan en nuestras bibliotecas, ó que á cada paso se encuentran entre paredes, ó la inteligencia de las monedas é inscripciones que todos los días se hallan nuevamente en excavaciones ó derribos, ó si buscamos en fin la causa y fundamento de muchas de nuestras leyes y costumbres, ó nos proponemos restaurar el edificio de nuestra historia, muy desmantelado en las partes mas principales de ella, con las relaciones, memorias y documentos que á veces nos proporcionan los historiadores Árabes, aunque no siempre tan copiosamente como los curiosos deseáran. Cuando los dos pueblos andaban unidos en este suelo, por lo mismo que eran tan familiares y que tan íntimamente se conocian, no era necesario estudio particular para comprenderse recíprocamente y para darse razon de los hechos y de los usos respectivos de cada uno. Por lo mismo se echa de ver en los escritos del Arzobispo D. Rodrigo llamado por los Árabes el almitran de Toledo, lo familiarizado que se encontraba en todas las historias Arábicas como si hubieran sido su estudio cotidiano y familiar. Es indudable que todo lo que omitió aquel insigne prelado fué no porque lo ignorase sino porque siendo conocimiento vulgar y del comun de las gentes, consideraba por inútil é inoticioso el repetirlo. En nuestras crónicas, en nuestros primeros historiadores como Garibay, Sandoval y otros, se encuentran rastros indudables de que alcanzaron á ver ú originalmente, ó por medio de traducciones manuscritas que entonces circularian, muchos documentos de historiadores Árabes; que algunos han parecido ya, merced á las adquisiciones que incesantemente hacen de manuscritos orientales todos los gobiernos de Europa los liceos y universidades de esos países, y aun muchos particulares ricos é ilustrados: otros permanecen desconocidos entre los adueros de Africa ó en las bibliotecas de las mezquitas, si es que no han perecido ya para siempre. Pero desde el siglo XVI, el celo religioso y la antipatia de raza, dieron origen á persecucion tal en contra de la nacion vencida, que principiando por el desden, pasando luego á ser prevencion y enojo, se convirtió por fin en el odio mas encarnizado y fanático en todo lo que llevase el sello de los antiguos dominadores de la España. Al mismo tiempo que se derribaban las mezquitas, los baños y cuando pudiera recordar las costumbres Moslémic, se destruia cualquier monumento escrito que se encontraba, se alteraban los usos de la vida para separarse de las antiguas costumbres comunes con los Árabes, y en las universidades y en las escuelas, y hasta en la imprenta, que entonces principiaba en sus ensayos se hacia muy particular el estudio en repeler de la frase toda palabra, toda pincelada en el estilo y de las pláticas y libros toda frase, toda razon que oliese aunque de lejos á la diction, al hablar y al modo de escribir de los Árabes.

En la traduccion que se hizo á mediados del siglo XVI de la geografia de Appiano Alejandrino son muy notables las palabras siguientes que se contienen en el prólogo ó introduccion; dice así: «Me parece que traduciendo estas artes en lengua española no se aprofanan pues entre todas las lenguas vulgares sin perjuicio de las otras se puede bien decir es la mas abundante, viril y sonora y mas comun á diversas naciones y pueblos del mundo: la cual con singular diligencia de muchos varones letrados que componen libros con grande industria y sumo artificio se enriquece cada día, desechando de sí la escoria de algunos vocablos árabes y tomando muchos latinos, torna á cobrar su antigua nobleza de romance.»

Se llamaba escoria del language por estos hombres aficionados á las letras, á palabras derivadas de una lengua primitiva, enlazada mas ó menos inmediatamente con los idiomas mas elocuentes y ricos

que se han hablado en el mundo, y enriquecida por miles de escritores émulos en sabiduría de los sabios nombrados de Roma y de la Grecia. Acaso al ofrecerse al pensamiento dos ó mas palabras de ambos idiomas rivales en España para significar una misma idéntica idea, debería preferirse la de origen latino por sernos mas familiar y materno, por guardar mas consonancia con la base y urdimbre de nuestro lenguaje, y por sernos mas clara y perspicua su filiación y procedencia. Pero tomar motivo y causa de aquí para proibir cuanto sonase á Árabe, ó que recordara el dominio y señorío de aquellas gentes, lo consideramos siempre como un funesto extravío. Las mismas cualidades de sonoridad, virilidad y abundancia que el citado escritor reconocía en nuestro idioma las debe indudablemente á las diversas fuentes de que se derivó, todas puras y de raudales límpidos y clarísimos. El imitarse tan felizmente en nuestro idioma los cánticos de la Biblia, los sáficos, ditirambos y versos Anacreónticos de los Griegos, la numerosidad, y lo profundo y sentencioso de los Latinos; ya en verso ya en prosa y en fin, el remedar con tal exactitud los cantos de los Arabes en nuestros romances, ó lo encumbrado de sus pensamientos en nuestros conceptos, se debe sin duda, á que en el castellano residen elementos vivos y palpitantes de todos aquellos idiomas, y recuerdos de los pueblos y generaciones que los hablaron. Es por cierto imagen de la inmensidad, si se quiere atalayar con la vista del pensamiento desde un confin del habla Castellana las riberas opuestas de sus grandiosos dominios. El que lea la Biblia de Ferrara y los curiosísimos libros de los Judios, que pase la vista despues por la crónica general, el conde Lucanor y otros documentos de recuerdo Árabe, y despues traslade su lectura á la traducción de Coloma, ó á la Guerra de Granada de D. Diego de Mendoza, se maravillará sin duda de encontrar registros tan varios y aun opuestos en el mismo instrumento, ó casi le parecerá imposible que tal variedad de ecos puedan reducirse y recogerse á un solo idioma. Por eso la riqueza del Castellano es de tan buena ley y jamás sus términos y palabras podrán considerarse como el fardaje inútil de una palabrería nimia é inoportuna. Como este idioma se ha trabajado pulido y cincelado digámoslo así, por generaciones y pueblos tan opuestos en ideas, tan diversos en origen y tan encontrados en creencias, de aquí sus variadas y ricas entonaciones porque las palabras han tenido que obedecer la dirección de los diversos pensamientos; se han modificado abundantemente, pero sin confusion, y se han combinado de cien y cien maneras á veces pintorescas, á veces elocuentes; cuando en son de sentencias, cuando en forma de chistes, ora con sublimidad, ora en fin con cuantos dotes felices pueden demandarse á la espresion mas adecuada de la idea, creándose así un idioma que puede imitar fielmente las entonaciones de las lenguas madres de que se deriva. Si en este punto y bajo esta razon entra en nuestro idioma como elemento tan importante la lengua Árabe, no es de seguro menos esencial su conocimiento para la inteligencia de nuestra historia. Muchos problemas oscuros hasta el día, cien dudas suscitadas por las especiosas razones de la mala critica y muchos puntos vacilantes en la cronologia y sucesion de los hechos se resuelven, se fijan y se establecen con toda certidumbre por medio de las historias Arabes. La existencia de Pelayo dudosa si no negada por algunos criticos del siglo XVIII se encuentra confirmada, con tantas ó mas circunstancias maravillosas y de esfuerzo por los historiadores Arabes y singularmente por un anónimo que escribió los sucesos primeros de la conquista. La batalla de Alarcos cuya pérdida puso á peligro de nuevo la libertad de toda España la atribuyen nuestras crónicas á la tibieza, sino á la traicion de uno de los primeros Ricos-hombres y por la historia de nuestros enemigos se viene en conocimiento de que la jornada se perdió por las evoluciones equivocadas de nuestros escudrones de Caballeros. La mortandad por parte de los moros en la batalla de las Navas de Tolosa, puesta en duda con desdenosa ironia por la misma laya de criticos del siglo pasado, no hay cosa por cierto mas ave-

riguada y de mas segura confirmacion en los mismos contrarios. Como ellos en sus relaciones no aumentan á sabiendas sus pérdidas para no dar ventaja ni galardón á los cristianos, ni dejan de confesar el número de sus mártires por no defraudar los merecimientos de su martirio merecen sus asertos indudable fé y crédito. Pues ellos mismos dicen que la matanza fué tan horrible que quedaron despobladas provincias enteras del interior de Fez y de Marruecos de modo que atribuyen á este suceso el advenimiento de los Benimerines que habitaban en la region del Zab al Sur del Imperio. Encontrando sin habitantes ni guardas, aquellas inmensas llanuras porque unos y otros se habian desquiciado sobre España para la guerra santa pereciendo en ella; se vinieron entrando en busca de pastos y abrevaderos por aquellos distritos desiertos hasta encontrarse frente á frente con los Almohades á quienes destruyeron. Ello es cierto que de la inmensidad de gentes y de tribus que acompañaron á Malomed el Nazer llamado el verde por nuestros historiadores, pocos fueron los que lograron volver á ver las costas de Africa y las cordilleras del Atlas. Fueran innumerables los ejemplos que en tal orden pudieran citarse y que todos persuaden sino arrastran al convencimiento de la necesidad del Árabe para la inteligencia de nuestra historia.

Pues el que cultivando las letras y lleno de hastío por las estériles producciones del día sin escluir mucha parte de lo que se imprime en Francia, quiera entrar por rejiones desconocidas sin dejar de ser español, hallando fuentes inagotables de ideas nuevas, de pensamientos peregrinos, de sentimientos y de maravillas y portentos semejantes á las Mil y una noches, no tiene mas trabajo que el abrir por medio de las nociones del Árabe las ricas puertas de la literatura Aljamiada. Ella es por decirlo así las Indias de la literatura española que están casi por descubrir y que ofrecen grandes riquezas á los Colonos primeros que las visiten. Las noticias de esta literatura no se escaparon á la vista perspicaz de Cervantes que fuera de sus grandes dotes como ingenio y como escritor era verdaderamente omniscio en todo lo tocante á España y á los españoles. La ficcion del hallazgo de los papeles escritos en caracteres Arabes dados despues á traducir á un morisco encontrando en su traslado la obra incomparable de Cide Hamete Ben Engeli dá suficiente motivo para esta conviccion. De tal modo se borró despues la memoria de estos documentos y literatura que se consideraban solo como libros supersticiosos de los Arabes. El mismo Silvestre Sacy dando cuenta de un manuscrito de esta clase que habia encontrado, resistiéndosele su interpretacion como no podia menos de suceder, dedujo y publicó que aquel y semejantes manuscritos estaban escritos en el Árabe corrompido de Mascate. El Señor Conde fué el que le sacó de su error manifestándole que tales manuscritos eran moriscos, escritos en castellano con caracteres Arábigos y todos salpicados con fórmulas moslémicas y citas y sentencias Arabes. La dificultad de descifrar y entender estos documentos por su estraneza fué tal que el mismo Sr. Casiri y otros mazonitas que en el siglo pasado trajo el gobierno para implantar de nuevo en España los estudios orientales, los bautizaban como Turquescos ó Persianos encontrándose con tales notas y calificación del propio puño de aquellos eruditos, muchos papeles de esta clase en la Biblioteca nacional. Y no es de maravillar la dificultad de esta cifra, que así podemos llamarla pues el haber de suplir nuestras vocales desconocidas en la escritura Árabe por sus mociones de pronunciacion oscura y equívoca, el empleo de continuos arcaísmos y de giros estraños y la repeticion incesante de las fórmulas y sentencias Alcoránicas enunciatas, con muchos términos y palabras tomados con leve modificacion del Árabe ofrecen tal confusion y estraneza, que solo con nociones no muy someras de este idioma, con gran pericia en los secretos y curiosidades del castellano y con mucha familiaridad en las costumbres y escritos anteriores al siglo XVII se pueden explicar satisfactoriamente. El origen de esta literatura se debe indudablemente á aquella época en

que por las conquistas que hicieron los Reyes de Aragón y de Castilla en los siglos XII y XIII quedaron grandes porciones de terreno ó acaso provincias enteras, habitadas por Arabes mudéjares ó tributarios, que se miraban aislados sin comunicacion con sus correligionarios y hermanos de Valencia y de Granada. En tal aislamiento iban perdiendo insensiblemente el habla de sus mayores, pero conservando siempre su odio y aborrecimiento á los enemigos de sus creencias y queriendo estar separados de ellos lo mas posible. Por lo mismo ya que no podian recatarse de sus contrarios en el idioma hablado, creian hacer una obra mentoria, conservando sus tradiciones, sus creencias, sus jadicces, historias y secretos de familia, escritos por manera tal que fuesen ininteligibles para sus contrarios empleando por tal causa los antiguos caracteres de sus padres. Segun todas las señas son de Aragón los primeros documentos que se encuentran de esta clase pues allí fué donde primero quedaron moros mudéjares ó sometidos, sin tener correspondencia y comunicacion con los Arabes independientes, inclinando tambien á esta creencia los términos é idiotismos Aragoneses que se encuentran en los papeles Aljamiados mas antiguos. Uno de los documentos mas importantes de esta clase es un libro llamado *el Mancebo de Arévalo* que se conserva en la Biblioteca Real. Es una peregrinacion escrita por un mancebo que se propone pasar á la Meca y en la introduccion dice que ha querido escribir su viaje en lengua castellana *porque es la suya materna*, pero como esta peregrinacion suena hecha poco despues de la toma de Granada, es época muy posterior que nada puede probar contra la mayor antigüedad de los Aragoneses en este ramo de literatura. Por lo demas el *Mancebo de Arévalo* es uno de los libros mas curiosos que en este ramo pueden consultarse, porque sin tomar en cuenta la abundancia y gala con que está escrito en sabroso castellano, con mil primores de locucion Arabe, sin rayar en lo enrevesado y extraño que se nota en otros escritos del mismo género, se encuentran en él muchos datos curiosos sobre las costumbres de ambos pueblos en aquella época y en algunos pasajes tal sentimiento y entonacion de melancolia que hacen impresion profunda en el leyente. El pasaje en que Venegas pariente inmediato de los Reyes destronados cuenta al *Mancebo de Arévalo* la pérdida de Granada y la caida de su familia es una sentida elegia de Messenia. El poema de José citado ya por algunos curiosos y que deberá imprimirse para formar serie con la coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV del Sr. Sanchez, es tambien un documento muy importante. Es una paráfrasis ó amplificacion de la historia de José y de Putifar, siguiendo no la tradicion bíblica, sino el poema persiano muy conocido y leído por todo el Oriente con el nombre de Jussuf y Zuleika. Esta composicion aljamiada es de dimension y calibre importante, pues cuenta con cerca de 400 cuartetos de versos Alejandrinos. Muchas veces estos versos pierden la medida como fraguados por un poeta cuyo oído, falseaba á veces no encontrando la medida exacta y se convierten en una prosa rimada. Segun los sonos de esta composicion y los términos y giros empleados en ella, recuerda la época y manera del Rabi D. Santos. Puede servir de objeto para los estudios de los hablistas y prestar motivo para curiosas investigaciones á los historiadores de nuestra literatura. La historia de Alejandro el Magno ó de *Zu-Karnein* como le llaman los Arabes; es una rica mina de poesia y de invencion, libro que parece traducido del Persa y que tambien deberá ser conocido en cuanto en España permitan las vicisitudes de la época, consagrar á esta clase de conocimientos, una publicacion ó revista que revele á los aficionados y estudiosos esta clase de curiosidades. Fuera prolijo el enumerar las riquezas de este género que se contienen todavia en nuestras Bibliotecas y Archivos, y que van pareciendo nuevamente por todas partes; baste decir que los aficionados á casos de imaginacion no hallarán en parte alguna cosa de mas rica invencion que la historia de Temim Aldar, la de la linda Cardayona, de la ciudad de Alaton y otras del mismo género.

Los itinerarios y otros apuntes de viajes puedenservir de datos preciosos para la geografia. Los recetarios y los papeles aljamiados que á cada paso se encuentran sobre enfermedades, plantas y antidotos pueden dar mucha luz para la medicina, la botánica y la veterinaria, y esto hablando solo de esta literatura, medio española y medio Arabe, pues si tomamos en cuenta la importancia y el número de libros de Medicina que se encierran solo en la Biblioteca Escorialense, se pudiera decir que la historia de la Medicina no se escribirá debidamente, hasta que se esploten los tesoros allí escondidos. Tambien en la literatura aljamiada se encuentran libros de historia, pero en número mas escaso que los de otras materias, siendo muy importantes los datos que de ellos se desprenden y que prueban la conivencia en que los moriscos estaban con los enemigos de nuestra patria para dañarnos y comprometer la integridad de nuestro pais, cosa que esplica sino disculpa del todo, al todo la terrible medida que se tomó con ellos.

(Concluirá.)

SERAFIN E. CALDERON.



Un templario.

LOS TEMPLARIOS EN ESPAÑA.

Veinte años eran pasados tan solo desde el día en que el animoso Godofredo de Bullon tremolara el estandarte de la Cruz sobre las murallas de la cautiva y aflijida Jerusalem, librándola del afrentoso yugo de brutales señores, y sin embargo sus deseos no se habían realizado, el fruto de sus victorias se había perdido, porque el reino de sus sucesores se extendia hasta donde alcanzaba el pie de sus soldados y en tanto los peregrinos que al través de largas marchas é infinitas penalidades llegaban en romería á visitar los santos lugares en que fueron los misterios de nuestra redencion, eran saqueados y muertos por bandadas de sectarios del Alcorán, cuyo fanatismo los llevaba hasta las puertas de la Ciudad Santa. En vano partidas de soldados recorrían las inmediaciones en su persecucion. Lijeros como el tigre de sus arenas huían si eran menos en número, lanzándose sobre sus enemigos cuando estaban seguros de la victoria.

Y lo que no habrian podido conseguir grandes soberanos, teniendo en sus manos toda clase de medios y útiles, llegó á realizarlo un solo hombre sin mas riquezas que su espada, ni mas poder que el de su imaginacion, este hombre fué Hugo de Paganis, ayudado por Godofredo de Sanje Omer y otros siete compa-

ñeros. Presentáronse al Patriarca haciendo en sus manos voto de Religión y consagrándose al servicio de Dios en forma de canónigos seculares. Balduino II que gobernaba á Jerusalem, sabido su intento, dióles una casa cerca del Templo de Salomon de donde tomaron nombre. Bien pronto la fama de sus multiplicadas hazañas llegó á noticia de todos los estados de la cristiandad, y muchos caballeros corrieron á alistarse en unas banderas que siempre daban la victoria. El Patriarca Estevan sometió al concilio Trecense la formación de esta orden y el concilio aprobó su instituto, dándoles el Papa Honorio II reglas contenidas en 72 capítulos.

De entre los caballeros que habían corrido á aumentar las filas del Temple los había españoles, y como quiera que en su nación se sostenía igual guerra contra los enemigos del cristianismo, no bien hubieron tenido ingreso en la orden, tornaron á la península en busca de combates donde sustentar el juramento que habían hecho y sea que el nuevo hábito y las hazañas de sus compañeros les infundiesen valor, ejecutaron tales proezas que admirados los Reyes todos que en aquel entonces se dividían la España cristiana, no pudieron menos de concederles varios de los lugares que ellos arrancaban al poder de los árabes y llegó á tanto el agradecimiento de uno de ellos, Don Alonso el Batallador Rey de Aragon, que estando poniendo cerco á Bayona el año 1119, ordenó su testamento dejando la sucesion de sus reinos á los caballeros del Temple, juntamente con otras dos órdenes religiosas segun se deja ver del siguiente extracto de su última voluntad. «En el nombre del sumo é incomparable bien que es Dios, yo D. Alonso Sanchez Rey de los Aragoneses, Pamploneses, Rivagorzanos, hago este mi testamento dejando por heredero y sucesor mio al sepulcro del Señor que está en Jerusalem y á los que velan en su custodia y sirven allí á Dios, al hospital de los pobres de Jerusalem y al Templo de Salomon con los caballeros que allí velan para la defensa de la cristiandad. A estos tres dejo mi reino y el señorío y jurisdiccion que me toca sobre todos los hombres de mi tierra así Clérigos como Legos, Obispos, Abades, Canónigos, Monjes, Grandes, Caballeros, Labradores, Mercaderes, hombres, mugeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos con las mismas leyes y costumbres que mi padre y mis hermanos y yo los hemos tenido agora y los debemos tener y reir.

Como era de presumir los aragoneses á la muerte de D. Alonso en la desgraciada batalla de Fraga, se negaron á dar cumplimiento á una disposicion que echaba por tierra los famosos fueros de Sobrarbe, adquiridos á costa de tanta sangre, y ofrecieron la corona á D. Pedro Atares Señor de Borja, que la rehusó por motivos particulares viniendo á ornar las sienes de Ramiro el Monje, tras un interregno de algun tiempo, causado por ocultos manejos de Garcia Ramirez electo Rey de Navarra que ambicionaba las dos coronas. Los templarios en su vista renunciaron de su derecho, recibiendo en cambio algunos pueblos y castillos y un tributo. Siguiendo la historia de Aragon vemos á esta milicia acompañar á D. Alonso II el Casto en las conquistas de Algas, Mataraña, Guadalupe, Calanda, Martín Alambra, Caspe y otros pueblos en las campañas de 1168, dándoles en premio á sus servicios la tercera parte de la ciudad de Tortosa y la quinta de la de Lérida, las villas y castillos de Alambra, Orriós y la Peña de Ruy Diaz en presencia de los Maestres Provinciales de Francia y Provenzan, Fr. Gilberto Haral y Arnaldo de Claramonte. En 1193 disputaba el Rey D. Pedro II á su madre Doña Sancha la posesion del castillo de Ariza que aquella tenía y como quiera que nunca faltan parciales en dos bandos, el Aragon era presa de una guerra civil; con dolidos de tanta desgracia los caballeros del Temple propusieron terminar aquellas diferencias y lo consiguieron felizmente en Daroca. En 1210 ganaron tres castillos á los moros de Valencia, el de Aldamar, Castelfavib y Sertella. Habiendo muerto D. Pedro el Católico en Francia en la guerra de los Albijenses su hijo D. Jaime de edad de seis años hecho prisionero

y rescatado tras muchas y largas negociaciones, fué puesto bajo la tutela de D. Guillen de Montedon, Maestre Provincial del Temple en Aragon como el hombre de mas virtudes, y valor que se conocia en todo el reino cualidades que no desmintió un momento todo el tiempo que duró la Regencia y cuando el gran D. Jaime hubo podido manejar en sus manos la matadora espada, dando principio á sus incesantes campañas que le valieron el sobrenombre de conquistador, los templarios corrieron los primeros alrededor del estandarte Real, con gran número de caballeros y gentes de guerra, que hacian mucho gasto á su orden y padeciendo grandes trabajos y fatigas, debiéndose casi toda la conquista de Mallorca y Valencia, que no desampararon un punto siendo recompensados por D. Jaime.

No menos en Castilla luego que hubieron establecido su orden, diéronse sin descanso á la guerra contra el Islamismo acompañando á D. Alonso VIII en la toma de Cuenca y decidiendo la tan nombrada batalla de las Navas el Maestre D. Gomez Ramirez, que mandaba con sus caballeros un ala de ejército que despues de haber resistido el terrible choque de un numeroso cuerpo enemigo, atacó á su vez introduciendo la fuga y el desorden. El Santo Rey D. Fernando queriendo premiar sus señalados servicios en la toma de Sevilla, les donó la villa de Frexenal y varios pueblos sobre cuya posicion tuvieron tantos pleitos y contiendas á la estincion del Temple, la ciudad de Sevilla y los caballeros de S. Juan. Tambien en Castilla sirvieron de intermediarios para arreglar las diferencias que tenian D. Jaime de Aragon y D. Alonso el Sábio, promovidas por haber este puesto sitio á Xativa, siendo así que pertenecía á las conquistas del primero logrando terminarlás satisfactoriamente. Casi por este tiempo se habia levantado en Badajoz una gran contienda entre los portugueses que allí habia y el linaje de los bejaranos, contienda que tenia en alarma á todo el pais y que se propuso terminar el Maestre del Temple lo que consiguió derrotando á los rebeldes.

En Cataluña el Conde D. Ramon Berenguer vistió el hábito del Temple profesando solemnemente y haciéndoles donacion de varios castillos y pueblos. Por su parte en Navarra el año 1137, D. Sancho el Bravo, agradecido á los auxilios que le habian dado en las continuas lides que habia mantenido, les dió una considerable estension de terreno entre Fontellas y Ribafuosa. A su vez Portugal en 1130 les dió favorable acogida segun se deja ver de un letrero ó inscripcion que Ramon Zapater en su historia del Cister militante trae, sacado del que se hallaba á la puerta del castillo de Thomar, primer asiento y colonia de los templarios en este reino, cuyo castillo permitiósle edificar á Saldon Paez Maestre el ilustrísimo Rey D. Alfonso Enriquez, al que acompañaron á las conquistas de Alcázar y Leivos y á las batallas de Onigue y otras. En 1185 D. Sancho I les dió la ciudad de Ibaña, patria segun algunos del famoso Rey godo Vamba y siendo Maestre D. Pedro Alvarez alcanzaron una señalada victoria ganando la villa de Alcázar de la Sal, en compañía de D. Alonso II á los Reyes Moros de Sevilla, Jaen, Baeza y Córdoba que juntos presentaron la batalla y juntos fueron derrotados. Su sucesor Alonso III, ávido de los muchos bienes que poseia la iglesia, apoderóse entre otras cosas del castillo de Mongadorio, perteneciente á los templarios y como se denegase á entregárselos tras repetidas reclamaciones lo escomulgaron, y atemorizado el Rey les dejó á su muerte dos mil libras.

Mas tenaz y menos escrupuloso de escomuniones Felipe IV el hermoso, Rey de Francia, luego que hubo tendido sus ojos sobre las muchas riquezas que ostentaban los templarios, deseó hacerlas suyas valiéndose de todos los medios. Sabida es la célebre causa de esta orden, los absurdos hechos de que se la culparon y la debilidad del Papa que los condenó, para que yo me entretenga en referirla y apure la paciencia de mis lectores, Felipe IV despachó cartas á todos los soberanos de los estados en que se hallaba la orden. En Aragon D. Jaime II luego que la hubo recibido los

mandó prender para averiguar los delitos de que se les acusaban, lo que sabido por ellos se hicieron fuertes en sus castillos, mas solos, cercados por una multitud ignorante, que creia las inventadas patrañas, fueron vencidos y puestos en prision. Fr. Bartolomé Belbir Castellán de Monzon, y su maestre provincial, reclamó la intervencion de un concilio á D. Guillen de Rocaberti, Arzobispo de Tarragona y con efecto reuniéronse en esta ciudad. Raimundo Obispo de Valencia, Eximico de Zaragoza, Martin de Huesca, Berenguer de Vich, Francisco de Tortosa y un suplente por el de Tortosa, siendo pesquisador Fr. Juan Loger del Orden de predicadores y General Inquisidor, Diputado por la santa sede y habiéndose procedido con la mayor escrupulosidad en todos los interrogatorios, no pudieron menos de proclamar su inocencia el 4 de noviembre de 1312, segun así resultó del siguiente extracto de las actas del concilio. «Por lo que, por definitiva sentencia, todos y cada uno de ellos fueron absueltos de todos los delitos enormes é imposturas de que eran acusados, y se mandó que nadie se atreviese á infamarlos, por cuanto en la averiguacion hecha por el concilio fueron hallados libres de toda mala sospecha.»

Tambien en Castilla Fernando IV el Emplazado y Dionisio en Portugal procedieron á la informacion de los hechos, no bien hubieron recibido las correspondiente, cartas y aun cuando este se declaró al momento su campeón, sin embargo, por condescender con el primero, consintió en la reunion de un concilio en Salamanca, compuesto de Rodrigo Arzobispo de Santiago, Juan Obispo de Lisboa, Vasco de Guardia, Gonzalo de Zamora, Pedro de Avila, Alonso de Ciudad Rodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, Juan de Tuy y Juan de Lugo, los cuales unánimes declararon por libres ó los templarios de Leon, Castilla y Portugal.

Hecha la declaracion de su inocencia en toda España se aguardaron las decisiones del concilio general, que se celebraba en Viena, á donde habian sido convocadas las dignidades todas de la iglesia y los Reyes, en cuyos estados hubiese templarios cuyo asunto era la primer materia que habia de tratarse juntamente con la conservacion de la tierra santa y la reforma del clero. El concilio, tras acaloradas sesiones decretó la estincion de la órden y en su consecuencia se espidieron bulas para su cumplimiento. En Aragon les dejaron sus bienes, pidiendo licencia para formar de sus restos otra órden militante, bajo el nombre de Santa Maria de Montesa lo que les fué concedido. A su vez en Portugal crearon la de N. S. Jesucristo no así en Castilla donde se aplicaron sus bie-

nes á la corona y á otras órdenes militares, inclusa la de S. Juan á la que se le dieron todos los que habia en Navarra y Mallorca.

Así concluyó una órden que tantos dias de gloria habia dado á la nacion, conquistándola mas pueblos y castillos que caballeros contaba en su órden. Sucumbió como habian sucumbido Roma y Cartago en el apojeó de su gloria y cuando ya no podia tender mas alto las gigantescas alas. Grande habia sido su acrecentamiento en la España en pocos años pues solo en Castilla contaban 24 Baylias ó encomiendas. La de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de S. Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria, la de Villafirga, la de Villardig, la de Safines, la de Alcanar, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de S. Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luitosa, la de Salamanca, la de Alconatar, la de Texar, la de Cibdad (en Ciudad Rodrigo) la de Ventoso, la de las Casas de Sevilla, la de Córdoba, la de Calcozaes, la de Benavente, la de Junco, la de Cebolla y la de Villalva.

Terminaremos este artículo dando una lista de los Maestres Provinciales que hubo en Aragon y Castilla.

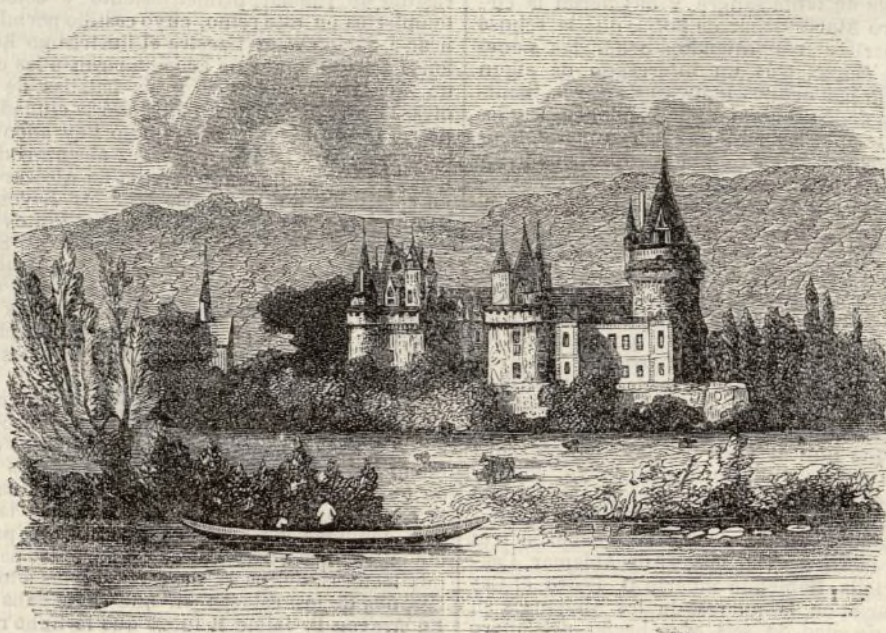
ARAGON.

1143 Pedro Ravera—1149 Berenguer—1149 Pedro Rueyra—1174 Arnaldo Tarroja—1176 Hugo Jofre—1196 Arnaldo Claramonte—1196 Ramon Gurb—1210 Pedro Montagudo—1214 Guillen Montedon—1216 Adelmario Claret—1218 Ponce Mariscal—1221 Guillen Allair—1227 Francisco Mompesar—1230 Bernardo Champans—1233 Ramon Pastor—1236 Hugo de Monlauro—1238 Astuque de Claramonte—1239 Ramon Berenguer—1250 Guillen Cardona—1265 Guillen de Pontos—1272 Antonio de Castenou—1276 Pedro Moncada—1276 Pedro Queralt—1291 Berenguer de Cardona—1308 Bartolomé Belois.

CASTILLA.

1152 Pedro Robeyra—1178 Guido de Gardas—1183 Juan Fernandez I—1212 Gomez Ramirez I—1221 Pedro Alvarez Aluito—1243 Gomez Ramirez II—1248 Martin Martinez—1248 Pedro Gomez—1263 Martin Nuñez—1266 Lope Sanchez—1269 Guillen—1274 Garcia Fernandez—1283 Juan Fernandez II—1286 Fernando Perez—1286 Gomez Garcia—1295 Sancho Ibañez—1296 Ruy Diaz—1297 Gonzalo Yañez—1299 Pedro Yañez—1309 Rodrigo Yañez.

L. C. E.



EL SECRETO DE LA OLLA COCIENDO.

Cierto día, un honrado vecino estaba sentado junto á su hogar, en el que habia una gran lumbre. Reflexionaba profundamente, pero no estoy muy seguro en que fuese, fijando maquinalmente la vista sobre su comida. La olla bullia y vomitaba con sordo ruido espesas nubes de vapor.

Era verdaderamente el puchero de un sábio puesto al fuego, dos patas de pollo y una chirivía, estaban encargadas de la difícil mision de condimentar un sabroso potaje.

¿No ves ese hermoso vapor blanco? dijo el marido á su muger, que atizaba el fuego; tú le dejas con la mayor indiferencia que se marche por el cañon de la chimenea; pero es bien cierto que si se supiera reunir ese humo en cantidad suficiente; podria hacerse con él una revolucion en el mundo.

Y el sábio volvió á sumergirse en sus profundas reflexiones.

La muger, sin embargo de que no era esta la primera prueba que tenia de que su marido hubiese perdido el juicio, tuvo esta última locura por demasiado exorbitante para no pedirle su explicacion.

Este es el secreto de la olla cociendo, contestó el sábio.

Hacia la misma época, otro loco de distinto género proyectaba un sistema de paz universal, en virtud del que todos los pueblos de la tierra se alargarían las manos y prometerían solemnemente mantenerse siempre en relaciones amistosas, como buenos vecinos. Empero este loco no tuvo tan buena suerte como el primero, que curó de su locura doscientos años después de su muerte. Aquel continua loco, y permanecerá siempre en tan lastimoso estado, por la sencilla razon de que buscaba la paz del mundo por medio de un libro. ¿Como si un libro fuese capaz de obrar semejante portentoso!..... La paz universal estaba basada en el secreto de la olla cociendo.

Poco mas tarde, un español hizo con buen éxito experimentos relativos á este secreto; pero murió olvidado sin que se diera la menor importancia á sus trabajos. Unos cien años después, la lecha importa poco, un fabricante de gorros de algodón dió tambien en el secreto de la olla cociendo; encerró el vapor en un depósito bajo llave y le obligó á trabajar: el vapor obediente é inteligente fabricó tela. Con dos espitas y dos embolos, este gran mercader inglés destruyó la prepotencia del genio militar y terminó con mayor honra y utilidad de su pais las terribles guerras de la Europa.

Se ha dicho que Wellington ganó la batalla de Waterloo.

Enhorabuena, pues que á él se debe todo el mérito y beneficio de esa empresa militar. Empero no fué él ni Blucher los que alcanzaron la victoria, sino Watt con sus telares, canillas y lanzaderas. En el día las guerras no son otra cosa que empresas mercantiles, un tiro de fusil cuesta tanto, un cañonazo tanto. La nacion que puede disponer de mas capitales es la que obtiene siempre el mayor lucro, como sucede en toda negociacion mercante. En tanto que la sangre francesa corria inútilmente á torrentes, mientras que sus tesoros se disipaban como nubes de polvo, la Inglaterra sacaba los millones de sus arcas, y con ellos ponía en movimiento los ejércitos de Europa y pagaba regularmente sus jornadas. ¿Pero quién suministraba á la Inglaterra esas inesperadas riquezas tan exorbitantes en comparacion de las que poseian las demás naciones? Unicamente la máquina de Watt. El fabricante de telas de algodón fué el que derivó á Napoleon, emperador de los franceses, rey de Italia y protector de la confederacion del Rin. La espita venció al cañon.

Por último, otro loco, pero este fué declarado tal previas las formalidades legales por todo el Instituto francés en cuerpo, trató de aplicar la olla cociendo á bordo de un navio; suprimir la arboladura y marchar contra viento y marea. El ensayo obtuvo feliz éxito y los marineros que vieron por la primera vez,

una embarcacion que arrojaba humo dijeron ingeniosamente meneando la cabeza: he allí un navio que lleva el fuego á bordo, y se apresuraron á ir á socorrerle. Pero á medida que se aproximaban temiendo muchos que aquel navio incendiado fuera del diablo, ó una especie de monstruo marino desconocido que corria mucho mas que ellos, se quedaron mudos de sorpresa y desistieron de perseguir á aquella boca flotante del infierno. Las tales gentes ignoraban aun el secreto de la olla cociendo.

Ahora vemos ya poblados los mares de semejantes vajeles, que los atraviesan en todas direcciones y se trasladan de uno á otro continente, con curso mas rápido que el vuelo de las golondrinas, á impulsos solo de un poco de vapor.

No hace mucho vi una de esas ciudades flotantes que se las gobierna con el auxilio de una sola válvula. Figúrense Vds. una catedral cuyos pilares son de hierro fundido, formando galerías por las que circula el aire al través de los balancines que se mueven al ruido acompasado de los golpes y rechinamiento de los embolos, en medio de una extraordinaria multitud de motores visibles é invisibles, que producen crugidos terribles no sujetos á ningun diapason. Figúrense Vds. que encima de este diabólico y disforme horno, cuece sosegadamente la comida de la tripulacion sin mas fuego que el de la máquina; el agua del mar que vá destilándose silenciosamente segun se necesita, y por último dos ruedas colosales mas altas que el cuarto piso de una casa, espases de destrozarse y reducir á polvo el monumento del Dos de mayo con su simple contacto, colocadas á los costados del navio, oprimiendo aquellas elevadas y prodijosas olas que los poetas hacen subir hasta los cielos, y las quebrantan y convierten en espuma despidiéndolas lejos de sí amansadas, rotas y exhalando sordos gemidos.

Todo esto aun no es muy admirable. Un carretero de tan buen juicio como el Instituto, vió cierto día conduciendo su carreta, á unos hombres ocupados en abrir un camino, que pasaba ya por la cima de los árboles, ya bajo tierra por una bóveda. Le dijeron que era un camino por el que marcharian solos los carruajes. El carretero que jamás habia visto andar una carreta sin caballos, dió un latigazo á los suyos y continuó su camino encogiéndose de hombros.

Y sin embargo ¿cómo es que las naciones no se quedaron asombradas cuando se colocó la máquina sobre cuatro ruedas, y vieron pasar los hombres como Dante veía pasar los muertos arrastrados por los torbellinos? ¿cómo es que no asaltó á los pueblos el presentimiento religioso de que su suerte habia cambiado y que se habian aproximado á Dios en tres civilizaciones? En otro tiempo, no se daba la mas insignificante batalla entre pequeñas partidas de hombres que tuviesen pretensiones de ejército, sin que se viesen cometas y augurasen su adverso ó feliz éxito profecías maravillosas.

Los caminos de hierro se instalaron insensiblemente, con tanta lentitud que nadie ha comprendido aun todo su poder. Conozco, por haber observado tanto como el primero, aunque no tengo la presuncion de decir, que tambien, la infinita é inagotable poesia de la naturaleza. Las estrellas son mis mas antiguas amigas; admiro con frecuencia esas espléndidas y melancólicas amantes, hijas de la noche que gozan de su sol bien castamente á millones de leguas de distancia, y me he pasado los días enteros mirando como se difundian y estrellaban las espumosas y rugientes olas en los agudos picos de las rocas; que Dios crease el mundo, se concibe; pero que el hombre haya llegado á penetrar el secreto de infundir al hierro en cierto modo un alma, darle respiracion y el movimiento de la vida, me parece una obra todavía mas admirable. ¿Qué será pues cuando el arte se apodere de esos terribles locomotrices y les dé caprichosas y fantásticas formas de animales? Como quiera que sea, no deja de ser un espectáculo muy maravilloso el de un convoy lanzado en medio del espacio.

Aquella caldera que arrastra en pos de sí largas filas de carruajes se parece al caballo infernal de la

balada; en ella se dice que los muertos iban de priesa, ahora corren ya mucho mas los vivos. Comienza á borbolar el agua, la máquina principia á moverse, despues arroja densas nubes de humo y se lanza con portentosa rapidez en los espacios. Las casas, los árboles se remolinan y huyen. Tan pronto atraviesa por el fondo de un valle como por la cresta de los montes, por encima de las casas ó de los rios y se sumerge en las tenebrosas entrañas de las colinas.

Entonces lanza un agudo silvido, penetrante, desgarrador, y desesperado, chispean sus ruedas sobre el pavimento, el resplandor de sus candentes costados se refleja de una manera fatidica en medio de la lobreguez de la noche, sobre los siniestros muros del subterráneo, y el eco repite sin cesar con lamentable acento por aquellas bóvedas el desacorde chillido de la máquina. Pero la noche pasa y el viajero vuelve á ver la luz del dia, el azulado cielo y las colinas cargadas de verdes hojas. A veces una sombra rápida se proyecta en el vidrio de los carruajes; es otro comovoy que marcha en sentido inverso. Y cuando se ha llegado al término del viaje, la máquina se deja conducir sosegadamente para ser inmolada como la becerria de Hecatóbe; deja escapar el vapor como por una herida abierta en uno de sus flancos, se estremece todo el aparato de una manera espantosa, exhala un postrero y sordo gemido y queda inmovible. Ya no es mas que una grande mole inerte.

La industria, aun cuando no tenga un carácter particular, por mas que se proclame positiva y se alimente exclusivamente de cifras y de cálculos, es la cosa mas poética de este mundo; es tambien el testimonio mas sublime de la divinidad del hombre y es en fin la carta en virtud de la que la inteligencia ha libertado del yugo á la inteligencia.

En los pasados y remotos siglos cuando las sociedades aun estaban en su cuna, el hombre no conocia otra máquina que él y su semejante; era pues preciso emplear un gran número de hombres y de brazos: de aqui tuvo origen la esclavitud. Cuando no se conocian los molinos, era indispensable que un hombre estuviese ocupado en dar vueltas á la rueda; este hombre era una verdadera máquina, pero máquina costosa y poco productiva. Una parte de la humanidad estaba condenada á no tener jamás idea alguna de su inteligencia; representaba solo una rueda, la mano de un mortero, ó unas parihuelas.

Posteriormente el hombre halló el medio de hacer ejecutar á la materia inerte lo que obligaba á hacer á su semejante y la máquina ocupó el lugar del esclavo.

Ahora se quiere plantear la democracia, es decir elevar á cada hombre á la noción é imagen de su inteligencia, hacerle nacer á la vida de las ideas y darle una parte de accion en la direccion de los negocios públicos: nada hay seguramente mas noble y grandioso, pero antes es preciso que se fabriquen máquinas que hagan el trabajo de los obreros, que les proporcionen algun descanso, y les enseñen á conocer su dignidad personal. El vapor es sin disputa mas radical é inteligentemente democrático que todos los periódicos republicanos.

En el dia la industria no quiere ya hacer la guerra por solo el detestable placer de disminuir la especie humana y distribuir profusamente charreteras y entorchados. Las naciones han llegado á constituirse de tal suerte, que tienen que mantenerse en equilibrio sin que ninguna de ellas pueda meterse á conquistadora; pero esto es únicamente una paz negativa que solo se conserva por el mútuo temor que las naciones se tienen unas á otras, y que solo depende del mayor ó menor miedo que cada vecino tiene á los vigotes del otro. La verdadera paz eterna y universal solo existirá el dia que la Europa se vea cubierta de caminos de hierro.

Entonces las naciones entablarán relaciones íntimas de amistad, se pasearán las unas por el territorio de las otras y asistirán á sus tertulias y diversiones mútuas. Adquiriremos unos mismos hábitos, unas serán tambien nuestras necesidades, nuestras costumbres y hasta nuestro carácter, no olvidando sobre to-

do que el estómago es el gran conciliador y pacificador de los pueblos. Tendremos en abundancia las producciones de todos los climas que cambiaremos por las nuestras y no podremos escusarnos de visitarnos mutuamente bajo cualquier frívolo pretexto los moradores de los mas remotos climas.

La América continúa aun siendo América; es decir en el estado salvaje.

Con los caminos de hierro, cesarán para siempre las antipatías de unas naciones con otras, y se estrecharán tan íntimamente sus relaciones que el mundo civilizado no tendrá mas que unos mismos gustos y unos mismos hábitos. Una guerra que privase por un solo dia á los pueblos de tabaco ó de café, seria bastante para que se sublevaran contra sus gobiernos respectivos.

Todos seremos vecinos, amigos y parientes, hé aqui la gran profecía la última espresion de la olla cociendo. España, Austria, Prusia, Francia, é Inglaterra, no serán mas que provincias de un gran reino que se llamará Europa. El español, el alemán, el francés y el inglés no serán mas que dialectos de una hermosa lengua que se llamará Europea.

Démonos pues todos el parabien, grandes y pequeños, ricos y pobres, industriales y poetas de haber nacido en el siglo de los caminos de hierro, de haber seguido paso á paso sus progresos y contado los minutos de esa gran metamorfosis.

Una sola reilexion nacida del amor que profeso á mi querida patria, viene á humillar y abatir en mí en este momento el orgullo nacional. ¿Será posible? España ha marcado su estado de decadencia y de postracion hasta en esta cuestion en que tan interesado está el honor de las naciones. La adormecieron los charlatanes y fué preciso que las demas naciones viniesen á despertarla de su letargo. Mientras que nuestros vecinos construian caminos de hierro nosotros nos ocupábamos en matarnos y levantar ciudadelas, miserable anacronismo de trescientos años.

Por fin el mal ha comenzado á repararse, el vapor se ha paseado triunfante de Barcelona á Mataró, al genio catalan toca la gloria de haber hecho rodar en España el primer locomotor. La capital del reino se ha dejado dispoer del honor que la correspondia de introducir en la nacion el elemento civilizador por excelencia. Poco falta para concluir el camino de Madrid á Aranjuez ¿pero se acabará?; de todos modos estas pequeñas líneas solo pueden considerarse como ligeros ensayos y partes insignificantes de un plan general, hasta tanto que no se pueda atravesar toda España por medio del vapor.

Indudablemente llegaremos á conseguirlo con el tiempo, entonces las distancias se acortarán, los pueblos de Europa, en los cuales el vapor vá haciendo progresos, no serán mas que una gran nacion con la cual estaremos en comunicacion mucho mas directa que ahora lo estamos con nuestras provincias; podremos asistir á los bailes de Viena ó tomar las aguas de Canton con la misma facilidad que se vá ahora al Carabanchel. Entonces para salir á tomar los aires y distraerse un poco de los negocios, será preciso alejarse lo menos quinientas leguas.

En tanto que esto sucede, respetemos al vapor que es el elemento mas positivo y útil que se ha conocido hasta el dia y cuantas veces veamos una olla bullendo en el hogar, inclinémonos respetuosamente ante ella y bendigamos al hombre de genio que halló el secreto de la olla cociendo.

Solucion del Geroglífico publicado en el número anterior.—A todo puerco le llega su San Martín.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Una gran remesa de papel para el SEMANARIO que salió con la oportunidad debida de la fábrica de Villarluego, sufrió en el camino una detencion por las facciones, que trastornando nuestros cálculos nos ha obligado á emplear en este número papel distinto del de costumbre, esperamos que nuestros suscritores disimularán esta falta involuntaria y que no se repetirá.

MADRID: 1848—IMPRESA DE DON BALTASAR GONZALEZ.